

**De la democracia y la corrupción, In Memoriam** **Ciro Alegría Varona**  
**HAY FESTIVAL de Arequipa (2019)**

Por Nelson Vallejo-Gómez

*“Digámoslo sin tapujos: el corrupto es un vendepatrias”*  
 Ciro Alegría Varona<sup>1</sup>

Desde la creación del HAY FESTIVAL de Arequipa (Perú, 2015) y gracias a su promotora cultural, Ángela Delgado Valdivia, se estableció un convenio de cooperación con la *Fondation de la Maison des Sciences de l’Homme* (FMSH-Paris); he tenido el honor y el placer de coordinar ese convenio y de participar en varias de sus actividades, en particular en las del 7 al 10 de noviembre 2019, “Imagina el mundo”, donde tuve el último encuentro, memorable, con el filósofo peruano Ciro Alegría Varona. Compartimos un mano a mano sobre la democracia y sus peligros en el teatro del Centro Cultural Peruano Norteamericano, donde Ciro desplegó la sutileza y la elegancia de un pensamiento firme, sereno, marcado por un pesimismo lucido y un optimismo hecho de amistad y empatía humanística y mundana. Cuando nos encontramos, frente a la Galería de Arte del Cultural donde mi amigo Ricardo Wiesse<sup>2</sup> exponía su última muestra, su afabilidad característica me recordó aquel adagio de uno de sus tíos, que Ciro gustaba citar como fundacional a la relación intersubjetiva: “a las personas se les conoce por la forma en la que tocan a la puerta”. Digamos, que también se les conoce por la forma en la que saludan o responden al saludo, cuando se abre o se cierra la puerta del encuentro con el otro, cuando prima la mirada franca, la afabilidad y la sonrisa en los labios, como Ciro lo hacía. Tenía la elegancia de quien saluda desde la dignidad de la persona, mirando a los ojos con simpatía y sin prejuicio, desde el espíritu, como si en un simple gesto se estuviera poniendo en práctica, encarnando, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Era a su vez profundamente peruano y totalmente cosmopolita.

Al día siguiente, conversamos en la Universidad Católica Santa María sobre su libro de ensayos, *Adagios, crítica del presente desde una ciencia melancólica*, ganador del Premio Copé de Oro de la VI Biental de Ensayo 2018. Recuerdo haberle dicho, caminando por el casco histórico de Arequipa, que ciencia y melancolía son antagonistas, a no ser que los melancólicos sean unos optimistas que se ignoran. Me respondió que habían dos tipos de melancolía: la clara y la oscura; ésta tiene manto pesimista, romántico y literario, rodeada de calaveras y vanidades; aquélla es como la saudade del tiempo encontrado en el perdido y convoca para ello, ciencia con conciencia. Yo iba a recordarle el estudio de Erwin Panofsky<sup>3</sup> sobre el famoso grabado de Durero, “Melancolia I”, donde se sopesa el poder, el dinero y la gloria, es decir,

---

<sup>1</sup> Cf. el Adagio “vendepatrias” y la reflexión sobre la corrupción: *“la misma mentalidad desquiciada que justifica la tortura y la desaparición forzada justica también las ganancias privadas abusivas, o como está dicho en Edipo Rey (la Tragedia de Sófocles): que se lucre con lo que no es justo lucrar.”* cf. ALEGRÍA VARONA Ciro, *ADAGIOS*. Ediciones COPE-PETRO-PERÚ, Lima, 2009, p. 106 ssq.

<sup>2</sup> Quisiera un día escribir una correspondencia de intuiciones, fuerzas y temporalidades entre el arte pictórico de Ricardo Wiesse y el poético de Blanca Varela, cuando dibujan y cantan la costa mineral peruana.

<sup>3</sup> Cf. « La gravure Melancolia I », in KLIBANSKI Raymond, PANOFKY Erwin y SAXL FRITZ, *Saturne et la Mélancolie*. Ed. Gallimard, Paris, 1989, p. 447 ssq.

una “democracia melancólica” en la oscuridad teologal del Medioevo, pero intuí que nos hubiéramos ido por otros caminos. Se nos queda en el tintero de la eternidad una conversación sobre ciencia, melancolía y democracia, en épocas depresivas y malogradas por la corrupción; valga entonces repensar el diagnóstico freudiano sobre *El malestar en la cultura*<sup>4</sup>.

Retomo las notas de aquel encuentro, a manera de *In Memoriam*, pues el domingo 17 de mayo de 2020, en su casa limeña, Ciro Alegría Varona se subió a una escalera y no se volvió a bajar ni a subir, como si fuera la Escalera de Jacob, la última o primera tentativa de habitar con su vida y pensamiento alguna Torre de Babel; me consuela recordarlo así.

Acepté participar en el HAY FESTIVAL, Arequipa 2019, porque conocía al profesor, ensayista y filósofo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Ciro Alegría Varona, hijo del gran maestro del indigenismo y costumbrismo en la literatura hispanoamericana, Ciro Alegría Bazán (1909-1967); lo conocí durante mi estadía como Agregado de Cooperación Universitaria en la Embajada de Francia en el Perú (2005-2009), gracias a su amigo y colega, el filósofo Miguel Giusti. No pude evitar que habláramos de su padre y me excusé de entrada, pues yo fui en mis años de bachillerato un ávido lector de temas sobre la miseria, la opresión y el racismo que sufrían (sufren) los indígenas en Colombia y en América Latina; creó que por eso aceptó de buen agrado que un diplomático francés, de origen colombiano y con apellido de uno de los grandes poetas peruanos, se pusiera a comentar las novelas de su padre, sobre todo *Los perros hambrientos* (1939) y *El Mundo es Ancho y Ajeno* (1941). Sin embargo, recuerdo que rápidamente volvimos a temas de filosofía, sobre todo desde la perspectiva germánica, pues Ciro había hecho un doctorado en la Universidad Libre de Berlín y era un reconocido especialista en Ética y Filosofía Política. Era el Decano de la Escuela de Posgrados de su universidad. Durante la transición democrática del Perú, su discreta afabilidad y su habilidad para hilvanar sin agresividad las contradicciones, abriendo espacios inesperados para el diálogo y el pensar, lo llevaron a contribuir al control civil de las Fuerzas Armadas, y al saneamiento de políticas y servicios de inteligencia. Participó en la *Comisión de la Verdad y Reconciliación* (2001-2003), elaborando el informe extremadamente delicado, relativo al papel de las Fuerzas Armadas durante el periodo del terrorismo que sufrió el Perú entre los años 1980-2000. Huelga presentar, en sus muchos trabajos de investigación y publicaciones: *La moral y la ambivalencia de los bienes* (Bogotá, 2017), “La crisis como antinomia histórica”, en *La verdad nos hace libres*, Lima, 2016. “De la guerra al mercado: reciprocidad versus dominación”, en *Figuras de la dominación*. Barcelona, 2014; *Reciprocidad y crítica social*. Praxis filosófica, Cali, 2013; *Geschichte und Sittlichkeit*, DZPh 56, 2, 2008.

Recuerdo que cuando conocí a Ciro, en la primavera limeña del 2006, hablamos de uno de sus libros preferidos, *Minima Moralia*<sup>5</sup> del filósofo alemán Theodor L. W. Adorno (1903-1969), escrito al salir de la Segunda Guerra Mundial. Adorno data el inicio de esas reflexiones sobre la “vida malograda”, el 14 de febrero de 1945, utilizando la lógica hegeliana de la dialéctica negativa, pero no para moldearse en ella, sino para subvertirla, en homenaje onomástico a su amigo Max Horkheimer, quien creó el grupo de investigadores llamado “Escuela de Fráncfort” o “De la Teoría Crítica”; buscaban asumir y criticar, en la triada Hegel, Marx, Freud, la pretensión de conceptualizar teóricamente la totalidad de lo mundano, lo social y lo psíquico; presentían en esa pretensión una dimensión totalitaria. El nazismo, el

<sup>4</sup> Véase FREUD Sigmund, *El malestar en la cultura*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970

<sup>5</sup> ADORNO Theodor, *Minima Moralia, Réflexions sur la vie mutilée*. Editions Payot & Rivages, Paris, 2003

fascismo y el estalinismo les darían la razón. Hannah Arendt retomaría la posta para estudiar la terrible y sanguinaria historia del totalitarismo de corte eurocéntrico<sup>6</sup>.

Adorno asume en *Minima Moralia* un diálogo interior que retoma el filosofar sobre la vida justa, es decir, éticamente posible y necesaria para poder vivir bien la vida buena, desde la confrontación de lo hipotético y no de lo instrumental, oportunista y consumista, tanto más en perspectiva de finalidades espirituales que principios materiales, pues los horrores de la guerra trastocaron y trastocan las finezas del pensar y muy pocos resistentes fueron y son capaces de conservar el equilibrio ético, cueste lo que cueste, es decir, una vivencia individual y social que no confunde los medios y los fines. De la Gran Moral aristotélica a la Lógica Sistemática del Espíritu hegeliano, Adorno le apuesta a un pensamiento en lógica ética, que integre el azar, la incertidumbre y lo ilógico, que apunte a recuperar la fragmentada condición del individuo contemporáneo, en una sociedad donde el universal se convirtió en un monstruo estatal de guerra y destrucción masiva, en alienante y pervertido individualismo, olvidándose del ser, del tiempo y del pensar en libre albedrío, libertad y dignidad humana.

Alegría Varona consideraba que la sociedad peruana debe recuperar la creatividad y la dignidad de las personas, después de haber pasado por veinte años de terrorismo ciego y de corrupción extrema de las instituciones estatales; razón por la cual buscaba una *Minima Moralia* para el Perú. Se puede considerar que sus ensayos, *ADAGIOS*, y su obra en general son una propuesta a ese requerimiento. Ya veremos por qué.

### ***Sobre Adagios y Democracia***

Podríamos decir que la diferencia entre el ensayo y el tratado reside en que el ejercicio ensayístico trata de vivencias, es decir de la tensión que hay entre vida y pensamiento, tratando de recoger una lección más sintética que analítica, sin temerle por eso mismo al caos y a las contrariedades del vivir, ni tampoco a las contradicciones conceptuales. También podríamos decir que una buena democracia es un buen ensayo de vida social y ciudadana, un equilibrio entre el sujeto y la individualidad, lo colectivo y lo general, donde están en tensión los tres poderes identificados por Montesquieu (legislativo, ejecutivo y judicial), y un cuarto, que aparece con la democracia moderna y contemporánea: la prensa y los medios de comunicación en general.

Democracia tiene que ver entonces con el manejo del poder y también con la debida repartición de la riqueza, con lo justo y lo injusto en el campo social. La democracia requiere así mismo un buen sistema educativo y confianza en dicho sistema<sup>7</sup>. La palabra, la razón y el discurso, es decir el logos, como decían los antiguos griegos, quienes inventaron o por lo menos fueron los primeros en conceptualizar el régimen democrático en la historia de la humanidad, son los instrumentos para resolver los conflictos y equilibrar los desacuerdos que suscita el choque entre intereses privados y públicos<sup>8</sup>. Es muy complejo regular debidamente el interés personal, privado y familiar por un lado y el interés colectivo y social, el bien público por el otro; razón por la cual se requiere la legitimidad del derecho positivo y la justicia del derecho natural.

---

<sup>6</sup> Véase ARENDT Hannah, *Los Orígenes del Totalitarismo*. Editorial Taurus, México, 2004

<sup>7</sup> Véase sobre el tema de la educación y la confianza mi prólogo al libro de Jean-Michel BLANQUER, *La Escuela de la Vida*, publicado en la revista ALEPH, N°193, Abril/Junio 2020, Manizales, Colombia.

<sup>8</sup> Cf. De ROMILLY Jacqueline, *Problèmes de la démocratie grecque*. Ed. Hermann, Paris, 1975

Y resulta que, a mi parecer, lo que hace Ciro Alegría Varona en sus *ADAGIOS* es como lo que hace Montaigne con sus *Essais*<sup>9</sup>: cada ensayo es un punto de vista del macrocosmos desde la condición del individuo como tal, una vivencia que se hilvana paulatinamente, sin prejuicios, pero poniendo los juicios a prueba de lo real, de la vida y del morir individual y no general. Véase, por ejemplo, con respecto al poder de la palabra, que es lo propio en la democracia, ya que es un régimen donde la palabra es libre, el refrán “*Vox populi, vox Dei*”<sup>10</sup>. “*La ironía de este adagio es que el poder de la transcendencia divina se hace efectivo cuando una verdad se hace pública, cuando trasciende los muros del palacio y se convierte en un secreto a voces*”<sup>11</sup>, acota Alegría Varona y alerta: “*una cosa es tener algo que decir y otra es poder decirlo*”. A lo que también hay que sopesar el valor y el poder, la eficacia, el contexto y la subjetividad de ese “*algo que decir*”, porque nos recuerda Alegría Varona, cerrando el ensayo, que no hay una adecuación matemática entre la cosa, la idea y el sujeto, por eso el vidente oficial de Tebas, anciano y ciego Tiresias se lamenta, en la tragedia *Edipo Rey* de Sófocles: “*Ay, ay: terrible es el saber cuándo el que sabe de ello no aprovecha*”<sup>12</sup>; por eso, Edgar Morin nos recuerda la importancia de enseñar los principios de un *conocimiento pertinente*, es decir, a percibir y aprehender las emergencias relativas al contexto, lo global, lo multidimensional, lo complejo<sup>13</sup>.

Así pues, en cada proverbio que estudia Alegría Varona encontramos una reflexión sobre el comportamiento, cristalizada como lección de vida, como sabiduría que hay en un refrán, en un proverbio o en un dicho popular.

En fin, pedí a Alegría Varona que nos contara cómo para él sus *ADAGIOS* son o no metáforas sobre el buen o mal gobierno, equilibrio de pensamientos, reglas, leyes y vivencias, y tal vez para ejemplarizar lo que pueda ser la democracia; pues esperamos que, con todo, democracia sea buen gobierno, tanto en los bienes personales y caseros como en los bienes públicos. No podemos criticar a la democracia únicamente porque los corruptos se sirvan de ella para delinquir o porque los individuos interpreten con malignidad las reglas democráticas.

En cada uno de esos dichos populares podemos también tomar la lección sobre lo que significaría el buen gobierno de sí y de los otros, pues democracia también tiene que ver con una dimensión pedagógica donde el sujeto se asume como ser pensante, capaz de dar y recibir reglas, es decir, capaz de autonomía, entiéndase en marca clásica: capaz de gobernar a las pasiones, cuando estas se desbocan y buscan llevarse con el juicio personal<sup>14</sup>. Por eso, el refrán “¿dime con quién andas y te diré quién eres?” nos interpela en cuanto a la educación cívica; también, cuando vamos a votar, en la democracia representativa, el adagio “a qué árbol te arrimas y qué sombra te cobija” nos ayuda a entender mejor el comportamiento ciudadano.

---

<sup>9</sup> Michel de Montaigne (1533-1592) es el gran maestro del género del ensayo, un híbrido sutil entre filosofía, historia, psicología y literatura, donde el sujeto que escribe y que piensa aparece como la figura central del Renacimiento, a saber la condición de Individuo. Cf. *ENSAYOS*, edición de María Dolores Picazo, CATEDRA, Madrid, 1985.

<sup>10</sup> In *ADAGIOS*, p. 95

<sup>11</sup> Idem p. 95 sqq.

<sup>12</sup> In SÓFOCLES. *Las Siete Tragedias*. Editorial Porrúa, S.A, México, 1994, p. 131

<sup>13</sup> Cf. El Saber 2, in MORIN Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, Paris, 1999.

<sup>14</sup> Somos conscientes que el “gobierno de las pasiones” es tan difícil para el individuo como el gobierno de los individuos para el gobernante, pues somos, como lo acota constantemente Edgar Morin, humanos a la vez razonables y dementes, somos *homo sapiens-demens*.

Por eso, lo educativo es capital en la vitalidad de un régimen democrático. Democracia es un régimen de leyes y reglas que los individuos se dan libremente, es decir, sin estar determinados por un dios o un monarca.

Así pues, querido Ciro, le dije: ¿qué te parece si nos comentas las diferentes facetas del buen o mal gobierno democrático a partir de algunos de tus *ADAGIOS*? Pero a manera también de ensayo, es decir, con el método del caminante de Antonio Machado, que es por cierto el método ensayístico: “*caminante no hay camino, se hace camino al andar, golpe a golpe, verso a verso*”<sup>15</sup>.

### **Dialogo sobre Adagios, democracia y corrupción**

**Ciro ALEGRIA VARONA (CAV):** Muchas gracias, yo cuando hablo, hablo como escribo y pienso como hablo. Y me has dado ganas, porque mencionaste el adagio “*vox populi, vox dei*” que, como está en latín, suena muy solemne y parece una idea muy elevada, pero es también muy sarcástica, satírica y, es una idea humanista en ese preciso sentido. Hay otra palabra bien rara en castellano que hace juego con esto y revela de qué se trata. Se le dice “trascendido” al rumor político, que puede hasta derribar un gobierno. Luego, la trascendencia es cualidad divina por excelencia. ¿Cuál es ese poder divino que está en el pueblo, en la voz del pueblo? Aquel que está en algo que empieza a decirse y trasciende, es decir que traspasa, como un rumor o un olor, las barreras que se han puesto.

Siempre busco en antiguos diccionarios cuáles han sido los primeros usos de las palabras en castellano. Y “trascender”, dicese de empezar a conocer algo que antes no se sabía. El uso académico de que “dios es trascendente” o de que “las cosas importantes son trascendentes” es muy posterior. Ese es pues el poder del pueblo. En el Perú lo estamos ejerciendo con vasos, así como decía Nietzsche, que “filosofaba a martillazos”<sup>16</sup>; en el Perú se filosofa con la destrucción del falso prestigio, a punta de “trascendidos”, que son sustancias muy delicadas, imposibles de enfrascar o de detener. Una vez que se sabe qué es lo que ha estado sucediendo con determinada forma de control de las cosas, cuando eso se vuelve “*vox populi*”, eso ya no lo para nadie. En los últimos días, no se ha notado mucho, pero han sucedido muchas cosas. La Cámara de Comercio del Perú ha expulsado a “Graña y Montero”, a sabiendas que esta empresa ha liderado la Cámara durante más de cincuenta años. Están pasando verdaderos terremotos que afectan de una vez a la autoridad, ¿cómo decirlo? Post mortem de los doce apóstoles.

Este país (Perú), durante el primer gobierno de Belaunde, todavía era gobernado por una conferencia de bancos privados, dueños de las minas y de las tierras que se reunían para decidir toda la política de lo que ahora llamamos banco central, pero el joven Manuel Ulloa fue el primero que hace un banco central con derecho del Estado a no hacer sencillamente lo que digan estos señores. Sería interesante un estudio de la democracia en el Perú desde el manejo de la economía. O sea, el Perú se ha estado volviendo soberano poco a poco con acciones muy poco visibles y con muchas tareas durante todo el siglo XX; en este momento nos estamos preparando para serlo en un sentido más fuerte, quizás porque el mundo lo

<sup>15</sup> MACHADO Antonio, *Proverbios y Cantares*, in *Poesías*. Ed. Losad, Buenos Aires, 1985, p. 165

<sup>16</sup> Para Nietzsche, filosofar a “golpes de martillo” consiste en cuestionar una verdad (sobre todo la verdad por antonomasia) para hacer resonar su vacuidad, desvelándola obscenamente, es decir, haciendo manifiesto su paradigma o nudo gordiano. Véase *El crepúsculo de los ídolos* o como se hace filosofía “a martillazos”, in NIETZSCHE Friedrich, *Obras Inmortales*, T3, Edicomunicación, s.a., Barcelona, 2003, p. 1285

necesita y nos ayudan mucho para eso, hay mucho apoyo, de ciertas potencias internacionales, a que el Perú se levante de la corrupción y sobretodo de la pleitesía; así pues, esa reverencia tradicional a los pocos ricos, que porque ricos tienen que ser genios, maravillas y además, lindos, está en crisis. ¡Es increíble! pero el Perú se está despertando de eso. Y ese despertar tiene que ver con “trascendidos”.

En el ensayo “Vox populi, vox dei” traigo a colación la noticia de la caída de Troya en la Tragedia *Agamenón* de Esquilo. El sentimiento de poder del mensajero, parado en la cima de la montaña durante años vislumbrando que al fin se enciende el fuego anunciador de la victoria, y se da cuenta que todo va a cambiar, que habrá muchos muertos, porque ha caído Troya y la guerra cambiara de lugar, pues la guerra de Troya había generado, desde sus inicios, en Tebas, otra guerra simultánea, pero oculta e interna. Clitemestra y su amante habían decidido matar al esposo y rival, Agamenón, cuando este regresara. La casa de los Atridas se había convertido en un nido de corrupción y de guerras intestinas.

El estremecimiento por saber algo que los demás no saben todavía hace pronunciar una frase que luego se vuelve celebre en la Grecia Antigua, pero no se sabe qué es primero, si el huevo o la gallina, si es el verso de Esquilo que causa el refrán o porque ya estaba circulando, a saber: “tengo un toro en la lengua”. A veces hasta un niño sabe que tiene algo importante y hasta casi único por decir. Yo quisiera entonces que al leer ese ensayo, todo el mundo caiga en la cuenta del poder que tiene al revelar las cosas. Pero claro, ese poder requiere educación, es decir, critica misma de la verdad, de su estatus epistémico y practico, como también de la oportunidad, pertinencia y conveniencia que requiere “un toro en la lengua”, pues no ha dejado de ser cierto lo que respondió Tiresias a Edipo: Es terrible el saber cuando no ayuda.

Ayer escuché una conferencia preciosa sobre el poder que han adquirido las mujeres con la cámara. En el Perú, ciertos feminicidios se han descubierto, gracias a una de esas cámaras de vigilancia que han permitido que se vea la brutalidad que en realidad todos ya conocemos, pero hay un momento en que una imagen rompe otra imagen, una imagen libera de otra imagen. Sin embargo, eso es un riesgo porque todas las imágenes cautivan.

El adagio no pretende teorizar ni ser una nueva teoría, por eso es un homenaje a la frase popular. Hay algunos que tienen frases populares como “gallina que come huevo, ni aunque le quemem el pico”, es decir, hay en la sociedad reglas educativas e institucionales que sirven a domesticar las fuerzas conflictivas, a superar dialécticamente lo negativo, como diría Hegel, pero la libertad sigue en juego y puede perderse en una domesticidad excesiva.

Hay otro adagio que tengo a medio escribir: “asiento caliente ni de tu pariente”. Tiene su segunda: no hay que ofrecerse a reemplazar a otra persona que acaba de dejar un cargo, una posesión así tan fácilmente, porque eso trae consecuencias.

Los dichos populares son sabios y lo más sabio que tienen es no pretender ser sabios, es decir, no pretenden a la verdad definitiva, simplemente dan qué pensar, después, cada uno es libre de actuar debidamente o no. Aquí, me ha inspirado el libro *Minima Moralia* del filósofo Teodoro Adorno, es decir, como he buscado hacerlo en *ADAGIOS*, escribir apuntes extra académicos de un profesor que no quiere ser profesor a todas horas, que no lo es consigo, y apunta las cosas que de verdad está pensando a cualquier hora del día. Y las formula además dándose licencia estética, porque sin responsabilidad estética, uno no resume bien...<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Doy las gracias al HAY FESTIVAL de Arequipa (2019), en particular a Ángela Delgado Valdivia y a Iñaki Lasa por haberme facilitado el audio en el cual se basan estas notas.

**NVG:** Ciro, hay un contexto de crisis moral y justamente democrática en el momento en que Adorno escribe *Minima Moralia*, es una “época dañada” o “mutilada”, como dice él, hay “malestar en la cultura”, como decía Freud, recuérdanoslo por favor.

**CAV:** Si, exactamente, hay una expectativa confusa, al salir de la Segunda Guerra Mundial, en saber qué va a ser la democracia, y también un desengaño de grandes ideas, que se parece tal vez mucho a nuestro tiempo, ¡sí!... Adorno está en un triste exilio, sin saber si va a regresar. Es uno de los tantos judíos de la diáspora, que se tuvieron que exilar. Y la *Escuela de Teoría Crítica* que ellos habían fundado estaba sin domicilio. Con motivo del cumpleaños de su gran amigo, Max Horkheimer, le regala unos ensayos cortos, que son la base de *Minima Moralia*; no es un libro, es un regalo de cumpleaños. Pero si lo analizamos como ensayos a-sistémicos, nos encontramos con una reflexión disciplinada, ordenada, rigurosa. Mi colega Miguel Giusti, que ha sido tan generoso de escribir el informe sobre el premio y el prólogo del libro, dice que *ADAGIOS* es sistemático, pero la verdad es que lo he escrito a deshoras, durante años, sin pretensión de plan o de escribir alguna teoría, mientras que sí, tengo otra pretensión: trabajo en un libro, “*Critica de la Reciprocidad*”. Espero poder presentarlo muy pronto. Ahí, todo está sustentado académicamente. Con *ADAGIOS* es diferente, son ensayos. Ya no temo que esa imagen mía vaya por delante, antes de la de académico. Pero claro, estoy muy agradecido con la PUCP, que es mi alma mater, donde soy un académico. Sin embargo, la filosofía no se deja profesionalizar tan fácil. Tal vez *ADAGIOS* sea la prueba que, en el fondo, no sea un filósofo profesional.

De mis trabajos académicos ha resultado que la comunicación entre personas, el pensamiento libre, la reflexión, que es lo que legitima a la democracia, es decir, tomar en cuenta lo que piensan y sienten los demás para gobernar, no es un resultado puramente teórico y mucho menos científico. Hay algo que ha quedado establecido y no conozco filósofos actuales que digan lo contrario: no hay ciencia de fines y valores<sup>18</sup>. Podemos establecer de manera determinante juicios normativos, pero juicios sobre para qué es la vida de cada persona y qué debe preferir, y cuál es la forma de vida debida y las preferencias de vida de cada persona: ese es el refugio de todos los fanáticos.

Todo aquel que quiere estatuir la razón de ser de los demás y pretender que tienen un conocimiento de eso, en verdad se les nota que son enemigos de la ley, y enemigos de los conceptos. No quieren estudiar. Ya saben qué son los demás. ¿Cómo se nota cuando un profesor está malogrado? Cuando cree saber qué son los alumnos: “yo sé qué son los alumnos”, “yo sé qué tienen en la cabeza”, “yo sé cómo son los alumnos”, “a mí nadie me va a decir”, “ya he tenido muchos alumnos”, se les oye decir. El que no está dispuesto a aprender de la gente con la que trata, no aprende lo que es esta sorpresa permanente, ésta fuente de asombro que es ser una persona. Quien pretende que lo sabe es un dogmático. Kant lo ha dicho bien claro: eso es una enfermedad de la cabeza. Tenemos que curarnos en la sociedad de esa pretensión, sobretodo de la más insidiosa: la pretensión tecnocrática de saber para qué es la vida de los demás y para qué se les puede usar. Estas cosas no se les pueden conocer. Se

---

<sup>18</sup> Desde el siglo XVIII, con la obra magna de Kant, *Critica de la Razón Pura*, ha quedado claro que la ciencia requiere juicios analíticos, pero la moral necesita juicios sintéticos a priori, por eso Kant escribe tres tratados más: *Critica de la Razón Práctica*, *Critica del Juicio* y *La Religión dentro de los límites de la mera razón*. Con todo, la ética es compleja y no basta con aplicar la regla moral. Los Antiguos ya lo sabían y decían que esa fractura era trágica. Ovidio, en el libro 7 de *Metamorfosis* hace decir a Medea un adagio famoso en la tradición moral greco-latina: *video meliora proboque, deteriora sequor* (“tengo conocimiento del bien -lo veo con la razón, pero hago lo malo o actúo mal”).

les debe concitar, inspirar, comunicar. Así que de una vez hay que dejarse de academismos y procurar una manera de hablar y de pensar que provoque, que inspire también a los demás a hablar y a pensar, para escapar así de esa supuesta científicidad de la razón.

**NVG:** Ciro, ¿podría decirse de *ADAGIOS* que es como un vademécum para la democracia o una mínima guía para un buen comportamiento democrático, si nos inspiramos en *Minima Moralia*, es decir que esa “ciencia melancólica” que tu propones, sea como la masa crítica o mínimo de moral posible para identificar el buen gobierno o el buen manejo de los bienes públicos y del poder en el seno de la sociedad? ¿Dónde se encuentra la línea roja que marca el exceso de poder y genera lo injusto, dónde la iniquidad que alimenta la violencia y la injusticia? *ADAGIOS* ha sido dividido en tres partes o tres apuestas: *Persona*, *Poder* y *Asombro*. En la parte *Poder* hay un refrán, que traigo a colación para volver a pensar la democracia: “vendepatria”<sup>19</sup>. Al ensayar sobre el tema, evocas el problema de la corrupción, donde aparece que éticamente no es justo lucrarse o es indebido lucrarse de lo que no nos corresponde.

Con todo, tus *ADAGIOS* me recuerdan a veces *Tradiciones Peruanas*<sup>20</sup> de Don Ricardo Palma, recorriendo el Perú, recuperando viejos dichos populares, coplas, proverbios a partir de los cuales escribe cuadros sociales y caracteres psicológicos sobre la memoria histórica del cruce intercultural hispanoamericano, que sirven de bisagra entre el antiguo y el nuevo régimen.

**CAV:** ¡Nelson! Tengo un buen lector en ti, un lector creativo, porque sacas más de lo que creo haber puesto. En verdad, yo buscaba el refrán para un paquete de apuntes, que son casi iracundos, buscando cual es de verdad el carácter del corrupto. Hay distintos tipos de crímenes; distintos grados del mal. Nuestras diabluras son de pobre diablo. El mal requiere mucha ingenuidad y mucha perversión. Hay una parte maravillosa del libro del filósofo alemán Immanuel Kant sobre la religión, en donde comenta la graduación maléfica<sup>21</sup>, que publicó al final de su vida, cuando la censura ya no le podía quitar la casa. Una cosa es la debilidad... “en arca abierta, hasta el justo peca”; otra cosa es la doble moral, lo que es maldad en grado extremo: la insinceridad del que predica y no aplica, que por un lado edifica y por el otro se despacha con lo que le da la gana. Pero eso todavía son niñerías al lado del mal propiamente

---

<sup>19</sup> In *ADAGIOS*, idem, p.103

<sup>20</sup> *Tradiciones peruanas* es el título con el que se conoce el conjunto de textos escritos por el escritor y periodista costumbrista Ricardo Palma (1833-1919), publicados a lo largo de varios años en periódicos y revistas. Fueron recopilados en una primera edición en 1872, en Argentina. Se trata de relatos cortos de ficción histórica que narran, de forma entretenida y con el lenguaje propio de la época, sucesos basados en hechos históricos de mayor o menor importancia, propios de la vida de las diferentes épocas de la Conquista y el Virreinato del Perú a la República, sea como leyenda o explicando costumbres existentes.

<sup>21</sup> La graduación maléfica a la cual hace referencia Alegría Varona acota al tercer grado del mal, según Kant, a saber: “*la propensión a la adopción de máximas malas, esto es: la malignidad de la naturaleza humana o del corazón humano (...) la malignidad (vitiositas, pravitas), o, si se prefiere, el estado de corrupción (corruptio) del corazón humano, es la propensión del albedrío a máximas que posponen el motivo impulsor constituido por la ley moral a otros (no morales). Puede también llamarse la perversidad (perversitas) del corazón humano, pues invierte el orden moral atendiendo a los motivos impulsores de un libre albedrío, y, aunque con ello puedan aún darse acciones buenas según la ley (legales), sin embargo el modo de pensar es corrompido en su raíz (en lo que toca a la intención moral) y por ello el hombre es designado como malo.*” Cf. KANT, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza editorial, Madrid, 1969, p. 39



dicho: la disposición racional, calculada, reflexiva a manipular los sentimientos morales de todos para sacarles provecho y destruirlos.

Hay un personaje peruano que se ha convertido en un concepto mundial de malignidad y corrupción, Vladimiro Montesinos; pero permaneció imperfecto, porque para haber alcanzado la perfección, hubiese sido necesario que no quedara en el mundo una sola persona que escapara a su corrupción, que escapara a su capacidad de instrumentalización, a ser utilizado como medio para un propósito maldadoso; luego Montesinos tuvo sus imperfecciones de maldad, en el caso de sus hermanos, por ejemplo. Esto nos da una idea de su capacidad para “cosificar a las personas”.

¿Qué hace el corrupto? Aquel que comete un fraude común y corriente abusa de la buena fe de la persona con la que trata. Por ejemplo, el uno piensa que se está haciendo un negocio de buena fe, pero el otro está esperando un adelanto para quedarse con el dinero y no cumplir el contrato, buscando interpretaciones maliciosas del derecho de los negocios. Por eso el fraude no sólo es una falta, como una simple infracción de tránsito, es un crimen, que aunque sea cometido sin armas, lleva a la cárcel. Pues la corrupción es el fraude con la fe pública. Y ¿de qué está hecha la fe pública? Es la motivación que hace que hasta la persona más pobre de Arequipa no se subleve, se levante a trabajar de sol a sol, es lo que hace que hasta separe de sus ingresos lo que va para su gasto personal y para el pago de impuestos. Es decir, estamos en presencia de la “piedad pública”, esa capacidad de una persona para no hacer daño a otra en el espacio público. Para hacer daño fríamente a los demás se requiere agallas, carácter de malevo. Cualquiera no nace para ser criminal, para ser corrupto profesional. Eso requiere mucha capacitación (risas en la sala)... ¡de verdad! Por eso es que el corrupto sorprende a toda una sociedad, porque nadie puede imaginarse que alguien sea capaz de tener tan fino conocimiento de los límites morales de los demás, como para usar y abusar de las personas. Ese es el corrupto. Y el Perú no exagera. En general, la humanidad que lucha contra la corrupción no exagera. Estamos hablando de lo peor de lo peor.

Recuerdo que en vida de Henry Pease<sup>22</sup> se hizo un seminario sobre corrupción, enfocado desde la ilegitimidad del gobierno. Buscamos dejar claro que así como un gobierno se vuelve ilegítimo, aunque surja de las urnas, de elecciones, aunque haya sido justo durante una primera etapa de gobierno. Pero se vuelve ilegítimo cuando viola la dignidad elemental de la persona, así sea en una minoría. Por ejemplo un gobierno que asesina a sus opositores se vuelve ilegítimo, así sea legalmente elegido. No está establecido en un estudio internacional, pero nuestra hipótesis era que la corrupción pública es tan peor como la violación de los derechos de las personas, es robarle a un pueblo su confianza, su fe, desmoralizarlo como comunidad ética y política, para sacar un provecho y largarse con la plata. Hay un dicho que se dice en clases altas peruanas: “la cárcel pasa y la plata queda en casa”.

Se requiere entonces pensar hasta qué punto hemos delegado nuestra gobernabilidad, hasta qué punto está funcionando la democracia representativa, la delegación del poder del voto individual en la voluntad general del gobierno; hasta qué punto hemos dado el poder sobre nuestras vidas a personajes corruptos. Tenemos entonces que recuperar ese poder. Por

---

<sup>22</sup> Henry Pease García (1944-2014) fue doctor en ciencia política, sociólogo, periodista, político peruano y profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Fue uno de los líderes y candidato presidencial del partido Izquierda Unida. Fue Congresista de la República (1993-2006) y Presidente del Congreso de la República (2003 – 2004), además de Director de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.

cierto, es muy trabajoso, nos causa nuevas tareas extras, causa nuevas responsabilidades. Pero parece que esa necesidad de ser ciudadanos, proclamada por la Revolución Francesa, es cosa seria. Porque, como dice otro refrán: “o te gobiernas o te gobiernan”. ¿Cuál es el castigo en la República de Platón para el ciudadano que se desentiende de los asuntos públicos? Ser sujeto, es decir, estar sometido a la arbitrariedad de las peores decisiones. Es lo que pasa a veces a sociedades donde hay corruptos y vendepatrias. También se dice de los traidores en tiempo de guerra. Digámoslo sin tapujos: el corrupto es un vendepatrias.

**NVG:** Ciro, volviendo al entramado que estamos buscando entre *ADAGIOS*, ensayos, tradiciones y democracia, veamos ese refrán que dice que lo que importa es la música y no la letra. Cuentas en tus ensayos que tu tío decía que a las personas se les conoce como tocan la puerta, valga otro proverbio. Recuerdo que mi abuelo paterno se honoraba de no haber nunca firmado una letra, la palabra de su contraparte le bastaba o la música, en sentido de monedas que suenan. Y en la democracia, una voz o palabra del pueblo que baste y sobre y sea por eso entonces, como en el caso de la República, el poder que suplanta a la voz divina o a la divinidad del monarca. El buen comportamiento ciudadano no requiere muchas reglas, si aceptamos entonces que lo que importa es la música y no la letra. En el régimen liberal anglosajón, por ejemplo, el arbitraje y el recurso a la jurisprudencia evitan el estar condicionado a la letra.

**CAV:** Voy a tener que reinventar ese ensayo, porque entretanto, alguien me ha dicho algo muy duro sobre ese adagio: la música del refrán es en realidad el tintinear de las monedas. Ese es pues el otro lado del asunto o valga decir, el otro lado de la moneda.

**NVG:** tal vez sea mejor cambiar música por espíritu, pues hay algo en la letra que no está escrito, un dicho, sonido o música, un significado en suspenso o por decir...

**CAV:** Con todo, quiero seguir pensando lo que sentí primero. Estamos hablando de la frontera delicada entre justicia y equidad. Un filósofo norteamericano, John Rawls<sup>23</sup>, estudió mucho la noción de equidad, que es algo así como el sentimiento de lo justo que cada uno tiene cuando no hay leyes ni reglas claras. Según el contrato parece que a esta persona no se le debe nada, pero en realidad se le debe mucho. Hay un deber que es más moral que material, pero también requiere materialización. El sentimiento de equidad es lo que nos hace ser justos a pesar de la ley injusta y contra ella, y en extremo nos puede llevar a la desobediencia civil, que es la disposición a no cumplir ley, con tal de no ser injusto, así ese incumplimiento nos lleve a la cárcel. Hay quien, afianzándose en la equidad, está dispuesto a la desobediencia civil. Véase los casos de Resistencia al régimen nazi durante la segunda guerra mundial. Pero la equidad tiene que ver con la reciprocidad. Nuestras acciones están siempre intercaladas. Por ejemplo, si yo empiezo un trabajo y cuento con la persona que ha dicho que hará la contra parte, entonces una por otra o como dice el refrán: “hoy por ti y mañana por mí”. Los adagios tienen cierta moral, que puede parecer elemental o digamos, natural, pues hasta los animales la tienen<sup>24</sup>. Se trata de la cooperación cooperativa básica para salvaguardar la vida del grupo. Esto existe, aunque la letra de la ley y del reglamento no lo especifique. Yo he encontrado en los autores a los que hago referencia, que en el Perú existe una gran fuerza moral para la

<sup>23</sup> John Bordley Rawls (1921-2002) fue un filósofo estadounidense, profesor de filosofía política en la Universidad Harvard y autor de *Teoría de la justicia* (1971), *Liberalismo político* (1993), *The Law of Peoples* (1999) y *Justice as Fairness: A Restatement* (2001). Cf. [https://es.wikipedia.org/wiki/John\\_Rawls](https://es.wikipedia.org/wiki/John_Rawls)

<sup>24</sup> Como Las Fábulas en Esopo o en La Fontaine.

reciprocidad. Y hemos sido, presas, como todo el mundo, de ciertas formas de abuso de la reciprocidad o de reciprocidad negativa. Pero debemos aprender a corregir una con otra, es decir con la idea misma de reciprocidad. Justamente, me he encontrado en la obra de Rawls que la base de la noción liberal de justicia está en el sentimiento de reciprocidad y de equidad. Eso también me hace pensar con alivio que mi padre no estaba tan equivocado en ser a su vez un crítico social y un liberal. Nunca aguantó ningún tipo de autoritarismo ni de matonería. Y fue un antifascista, anti nazi, anti totalitario, anti estalinista militante, por eso tuvo que romper con el APRA<sup>25</sup> y su culto de la personalidad de Haya de la Torre, esa verticalidad horrible, llena de juramentos, de lealtades a muerte, pase lo que pase, por eso fue hecho prisionero, un prisionero político, un resistente.

Lo que nos une es la justicia que podemos esperar unos de otros, la justa reciprocidad. Esto lo podemos llamar "patriotismo constitucional". No me une en lazo cívico a los demás, cosas accidentales, ni siquiera un territorio. ¿Qué diablos puede ser una cultura si es un caldo de injusticia? Que se vaya al diablo ese tipo de cultura. La cultura consiste en realidad en la capacidad para sobreponerse críticamente a cualquier creencia; en ese sentido, una buena cultura es filosófica. Las sociedades rurales, que nos parecen altamente tradicionales toman y dejan elementos de su propia cultura, según su conveniencia y a gran velocidad. Los trajes y buena parte de los atuendos regionales peruanos son aculturaciones de culturas extranjeras que han llegado y han gustado. Recordemos otro adagio que cae como anillo al dedo: "yo por mi mejoría, mi casa dejaría". Eso lo comparto con "made in usa" y con todos los migrantes." /

---

<sup>25</sup> Las siglas APRA provienen del nombre del partido político peruano *Alianza Popular Revolucionaria Americana*, inicialmente *Partido Aprista Peruano* (PAP), conocido también como el *Partido del Pueblo* o el *Partido de la Estrella*, proyectado a escala continental y miembro de la Internacional Socialista. Su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, se propuso formar una red de movimientos sociales y políticos antiimperialistas en América Latina. Sus militantes son llamados "compañeros" debido a la fraternidad creada por Haya de la Torre. Fundado en 1924, el APRA ha llegado al poder democráticamente en dos oportunidades: en 1985 y en 2006, ambas bajo la candidatura de Alan García.